Título:

Autor:

Precio: $450.00

Editorial:

Año: 2006

Tema:

Edición: 1ª

Sinopsis

ISBN: 9789876010016

El manga y el anime japoneses - equivalentes entre nosotros a las historietas y dibujos animados - han logrado tan presencia en occidente que su interpretación como fenómenos de la cultura masiva se vuelve imperativo. Este libro, a partir de este reclamo, se instala como uno de los primeros estudios realizados sobre el tema en América Latina. la virtud del libro, sin embargo, sobrepasa cómodamente el hecho de ser pionero: el cuidado puesto en la investigación constituye una muestra ejemplar del tipo de estudio que en nuestros días resultan propicios para comprender los hechos culturales que habitualmente se instalan en el campo de la comunicación social. Vanina Papalini describe, por elección metodológica, condiciones socioculturales, circunstancias políticas y mediaciones económicas; contextos reconocibles que facilitaron un proceso de desplazamiento de formas simbólicas que hasta no hace mucho provenían casi exclusivamente de los estados unidos. ¿los héroes típicos propuestos en las ofertas norteamericanas dejaron de coincidir con los intereses del público? ¿el mundo real se ha mostrado menos puro, menos nobel y menos grandilocuente que lo que esos héroes presuponían? si es así, ¿qué mundo proteger? ¿o el mundo, tal como lo conocíamos, ya nadie puede protegerlo? a partir de estas preguntas el trabajo se detiene en la especificidad del género y desde allí estimula problemas conceptuales que sitúan la ficción japonesa en relación contradictoria con las tendencias hegemónicas de la civilización global contemporánea; una civilización que pone en riesgo la definición misma de la identidad humana. El predominio de la técnica y los confusos límites que establece con los seres humanos, el escepticismo con que los más jóvenes observan el mundo que les toca vivir y donde el futuro ha dejado de ser expectativa de lo nuevo, de lo desconocido, para convertirse en una extensión planificada del presente, otorgan relieve, por contraste, a la postulación que está en el centro del espíritu del libro y que destaca la porfiada persistencia de la imaginación - don constitutivo de lo humano - sobre la que se asienta cualquier esperanza.